

LA LLAMADA

Es invierno, hay niebla y llueve suave y lentamente. Huele a tierra húmeda, a hierba mojada... En el silencio, una regata...

@Pero...sniff, sniff...sniff...¿y este olor tan excitante?!!! ...¿es posible que...?...Huummm...!!! ya lo creo que sí es...ahora oigo una esquila...y otra...y ahora más...¿ha dicho “ beee” ??? (¡¡¡demasiadas emociones!!!) ...allá voooyyyy!!!@ Fiiiiuuuuuuuu!!! ¡“ Chico” ! ¡¡¡Ven!!!...¡¡ven aquí!!!...¡¡” Chicooooo” !!!...¡Chico!, ¡¡¡Noooo!!!“ Chicooooo”...!!! ¡Pero ¿qué le pasa a este perro?!!! ¡¡¡Nunca se había comportado de esta manera!!! ¡NO LO ENTIENDO!!!

¿Conoces el mundo del perro de pastor? ¿Qué les mueve a estos maravillosos animales? ¿Cómo llegamos a utilizarlos? ¿Cuál es la actualidad del perro de pastor?

Todos hemos leído en alguna ocasión que el Hombre, en sus comienzos, recurrió al animal que hoy conocemos como perro para que le ayudara en la caza, guarda y ,algo después, acarreo de su ganado (primero se trataba de animales semisalvajes, luego domésticos...). Más adelante, esta última labor de acarreo se fue perfeccionando hasta lograr una cierta especialización en control y conducción de los rebaños que conocemos como función de pastorear.

Así, tras un larguísimo recorrido junto a nosotros a lo largo de la Historia, cuyas páginas pasamos rápidamente, si echamos un vistazo a las diferentes zonas del Planeta, encontramos una notable variedad de tipos y razas de perros de pastor, así como de sistemas de utilización de este tipo de perros.

Esto responde a una realidad. Lógicamente, cada una de esas razas fue definida para cubrir las necesidades de aquellos ganaderos que vivían y desarrollaban su actividad en un entorno natural concreto (climatología y paisaje), con un tipo de ganado también adaptado a ese medio natural, y determinado en mayor o menor medida por la actividad humana (paisaje humanizado). Así pues, fue la funcionalidad el criterio principal en la selección de ejemplares...y, en nuestra opinión, también debería serlo actualmente.

Pues bien, hoy en día, el perro de pastor, “pese” a la Tecnología, que también va llegando al ámbito rural profesional, sigue siendo una “herramienta” (en sentido real de la palabra pero sin olvidar en ningún caso que es un ser vivo) fundamental e imprescindible en cualquier actividad ganadera pues el manejo de los animales es constante: desde un corral doméstico, a una mediana o gran explotación en extensivo pasando por actividades ligadas total o parcialmente a la estabulación (ordeño, Tratamientos veterinarios, parideras) así como en cualquier otra en la que se tenga que movilizar los animales de la explotación o granja.

Sin embargo, si pudiésemos mirar “por un agujerito” a una gran parte de las explotaciones ganaderas de nuestro entorno, nos sorprenderíamos.

En algunos casos, nos sorprendería su carencia (en muchos lugares, 4 o 5 personas sustituyen la labor de uno o dos perros de pastor...¡rememorando la época de los zagales!); en otros, nos sorprendería la incorrecta utilización de una reconocida (pero a la vez, por imposible que parezca, muy poco valorada) e inestimable ayuda como la que nos brinda un perro de pastor bien enseñado.

¿Pero...por qué? ¿Qué falla? En realidad, sucede que no es tan sencillo como puede parecerse en un principio. Pero, por otra parte, también es cierto que las cosas se pueden hacer bastante mejor que lo que se hacen.

No importa la raza, vamos a hablar de perros, de perros de pastor.

Un perro de pastor es, para empezar, un ser vivo y, en concreto, un perro. Cuando hablábamos de “herramienta” lo hacíamos porque en realidad lo es, una valiosa herramienta a veces guardada en el cajón y otras veces muy mal empleada.

Pues bien, por una parte, como perro, tiene unas necesidades vitales y unas limitaciones como individuo que debemos esforzarnos en conocer y asumir (¿es que alguien de nosotros no las tiene...?)

Si atendemos a esas necesidades vitales (alimentación, higiene interna y externa,...) y le proporcionamos unas condiciones de vida adecuadas, tendremos un perro sano y equilibrado en su relación con nosotros y en su comportamiento general, tanto en el trabajo como fuera de él.

Si nos esforzamos en ello habremos recorrido una parte importante, muy importante, en su desarrollo como perro de pastor. Muchas veces, esta parte tan evidente para muchos de nosotros, es la que se pasa por alto y desde ahí empiezan los problemas.

Por otro lado hay que tener en cuenta la genética, dentro de una raza que se pueda adaptar a nuestras necesidades, considerar una línea de trabajo e informarnos a través de un profesional de todo ello. La genética es la que aporta en la medida que sea el INSTINTO, que es la materia prima imprescindible sobre la que trabajar.

Si atendemos a las razas, las hay ya consolidadas funcionalmente hablando tras una larga y metódica selección (Border Collie, Kelpie,...) y otras (dentro de ellas las autóctonas de nuestro territorio, como son el Euskal Artzain Txakurra, Gos d'Atura Català, Carea Leonés, Can de Palleiro, etc...) que, según nuestra opinión, necesitan urgentemente reconducir su selección. Tampoco debemos pasar por alto los perros de pastor que, si bien no se incluyen en ningún grupo de razas por diferentes razones, desarrollan una útil labor junto a sus conductores, ambos protagonistas de una de las estampas más usuales a lo largo de nuestra geografía.

Sea la raza que sea, hay que pensar que casi todo está “inventado” (no jugar con la cría de perros para ahorrarnos un dinero...¡tratamos con seres vivos!) e, insistimos, informarse bien antes de hacernos con un ejemplar si somos realmente responsables. Vale, ya nos hemos informado y nos hemos hecho con el ejemplar que queríamos. También nos hemos informado sobre cómo tenerlo y cómo tratarlo...Supuestamente, tenemos un perro con un buen instinto de pastoreo... ¿Y ahora...qué?

Nadie nacemos aprendidos en todo. De la misma manera que nosotros vamos a la Escuela y después nos vamos especializando hasta llegar a desarrollar una actividad que nos llena más o menos con la que nos ganamos la vida, de alguna manera, salvando las distancias, también el perro de pastor debe ir puliendo ese instinto para que llegue a trabajar como a nosotros nos interesa (dentro de sus limitaciones y de las nuestras).

MATERIA PRIMA: EL INSTINTO

El instinto es como un imán que liga a nuestro perro de pastor al ganado. El instinto es innato a ese individuo, no se puede inculcar...aunque sí puede inhibirse e inutilizarse...ambos hechos, por desgracia, más que habituales en el mundo ganadero.

Pero ese deseable instinto no se muestra idéntico en todas las razas de perros. Así, en razas como el Border Collie o el Kelpie Australiano, se ha fijado un inigualable instinto de control sobre el rebaño que se observa en el gesto innato de rodearlo así como en la conocida y relativa “mirada hipnótica”.

La selección en otras razas, en cambio, ha fijado su poder en gestos como el ladrido, los movimientos rápidos y la tendencia a morder para dominar el ganado (entre ellas, prácticamente todas las razas autóctonas de nuestro territorio).

Sin duda, según el tipo de trabajo y las condiciones en que este se desarrolle, son más deseables unas razas de perros de pastor que otras.

ALGUNOS ASPECTOS DEL TRABAJO DEL PERRO DE PASTOR

Al iniciar a un perro de pastor en su trabajo hay que ponerle las **condiciones** que hagan primero **aflorar** y después **desarrollar** ese supuesto instinto. Que no lo muestre no quiere decir que no lo tenga, hay que darle un tiempo. Por supuesto, también puede suceder que no lo tenga, pero este juicio lo debería hacer siempre un profesional especializado en el tema para evitar decisiones equivocadas e injustas donde siempre es el pobre animal quien se lleva la peor parte.

Por otra parte, uno de los mayores errores que, siempre según nuestra opinión, se repiten en el mundo del pastoreo es la sobrevaloración e inadecuada aplicación de la obediencia.

Cuando iniciamos (siempre) y cuando seguimos avanzando en la preparación de un perro de pastor (en muchos casos) es el instinto quien debería prevalecer sobre la obediencia, y no al revés. Si aplicamos la obediencia de la forma en que se suele hacer, le restamos iniciativa a nuestro compañero, capacidad imprescindible en este trabajo.

Para **encauzar y avanzar en la enseñanza** de un perro de pastor, sea de la raza que sea, (aunque...es curioso, creo que es al revés, los que debemos aprender de ellos somos nosotros...y luego hacernos entender en lo que queremos...) y sacar el máximo partido existen sistemas de trabajo que funcionan ya durante décadas y que también los profesionales especializados en ello nos pueden transmitir y ayudar a desarrollar.

Con todo ello e **invirtiendo una parte de nuestro tiempo**, lograremos entender y disfrutar con ese encantador perro de pastor que, se llame “Chico”, “Beltza” o “Amic”, lo único que hacía al inicio de este artículo era atender a la llamada que le hacía la Naturaleza, su hermosa naturaleza de perro de pastor. Quizás ahora lo entiendas. Sigue lloviendo lentamente.

Escuela Canina Yeleen
Especialistas en Perros de Pastor
“Desde el respeto a los animales”